

Visión de extramuros

Virginia Zúñiga Tristán



La presencia humana del Dr. Enrique Macaya Lahmann permanecerá por mucho tiempo en el ámbito de la Universidad de Costa Rica.

Fueron tantos sus aportes al desarrollo de la Institución que no es posible olvidarlo en poco tiempo. Además, permanecen sus escritos recogidos en libros o en las Actas de la extinta Facultad de Ciencias y Letras, que dan fe en el enorme aporte de don Enrique a nuestra casa de estudios.

Vale la pena recordarlo cuando la Universidad no se había organizado todavía.

Nos remontamos al comienzo de la década de los treinta, cuando un buen mozo, guapo y conservador, regresó al país con un "doctorado en letras" que nadie a ciencia cierta sabía para lo que servía.

¿En qué es especialista el Dr. Macaya? ¡Es un escritor, un hombre de letras! ¡Ah...! A alguien se le ocurrió solicitarle que diera unas conferencias sobre musicología basadas en las sonatas y conciertos de Beethoven. Allí comenzó don Enrique verdaderamente a formar un grupo de personas que se interesaban

por la música no solamente en cuanto a escucharla, sino también en lo que se refiere a su estructura. Nos hizo leer muchos libros. Todavía conservamos el librito en inglés que él hizo traer al país en donde se explicaba la forma y análisis de los conciertos del genial alemán.

Poco a poco, la fama de la erudición de don Enrique se fue extendiendo y cuando se abrió la Universidad, pues claro, a él se le tomó en cuenta para muchas cosas, planes de estudio, bibliografía, etc.

No nos consolamos por

la pérdida de don Enrique. Oteamos el horizonte y no encontramos a un joven de unos veintidós años que ya pueda llevar a cabo lo que don Enrique construyó en su juventud. Verdaderamente ha sido una pérdida para el país, y repetimos, no encontramos quien lo sustituya, con la altura, humanidad y erudición con que él daba sus conferencias o charlaba en corrillos.